

LA RESTAURACIÓN DE LOS VACIADOS DE YESO ADQUIRIDOS POR VELÁZQUEZ EN SU SEGUNDO VIAJE A ITALIA

Texto: JOSÉ M^a LUZON NOGUÉ, Comisario de la exposición Velázquez. Esculturas para el Alcázar de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (14-XII-2007 // 30-III-2008). Catedrático de Arqueología de la Univ. Complutense de Madrid y exdirector del Museo Arqueológico Nacional y del Museo del Prado.
JUDIT GASCA MIRAMÓN, SILVIA VIANA SÁNCHEZ, ANGELES SOLÍS PARRA

En una reciente exposición en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando se han reunido por vez primera las esculturas que Diego Velázquez adquirió en Roma para la decoración del Alcázar de Madrid recién renovado para Felipe IV. Todas ellas son copia de esculturas romanas que se conservaban en el Belvedere del Vaticano o en colecciones a las que el pintor de cámara tuvo acceso como son las del Príncipe Borghese, la Medici, la Ludovisi y algunos otros propietarios de palacios romanos del s. XVII. El conjunto más conocido, identificado desde hace algún tiempo por Enriqueta Harris lo constituyen los doce leones que encargó al escultor Mateo Bonucelli para decorar la pieza ochavada, así como tres esculturas también de bronce que necesitaba para completar los diez nichos de esta sala en la que tenía previsto colocar además los siete



1



está tomando el gobierno chino

2



3

1. Cabeza de diosa en proceso de limpieza.

2. Gladiador Borghese. Gammagrafías de la estructura interna y detalle del despiece del vaciado original.

3 y 5. En los extremos izquierdo y derecho, estado inicial y final de la restauración de la Flora Farnese.

4. Vista de la Exposición Velázquez Esculturas para el Alcázar.



4 5

planetas de Jöngelin. De manera adicional encargó de regreso en España la copia en bronce del Hermafrodita Borghese y de la denominada Venus de la concha, que se colocaron en otra estancia del mismo Alcázar. Menos conocida que las anteriores copias de bronce son los 35 vaciados en yeso, algunos de ellos de considerable tamaño, que trajo Velázquez a Madrid. Entre ellos figuraban obras tan emblemáticas como el Nilo del Belvedere, el Laocoonte, Hércules y la Flora Farnese y algunas otras de mediano y gran formato.

En el incendio del Alcázar, ocurrido en 1734, las esculturas sufrieron innumerables desperfectos, y algunas de ellas se perdieron definitivamente. Para recuperarlas se pusieron en manos de escultores que las dejaron en la forma en que han llegado a nosotros. Juan Pascual de Mena restauró varias para ser utilizadas en la incipiente Real Academia de las Tres Nobles Artes. Roberto y Pedro Michel se ocuparon de los bronces a finales del s. XVIII, arreglando algunos desperfectos y dándoles la pátina artificial intensamente negra que tienen actualmente, muy ajustada al gusto del

momento.

La identificación de cuáles son exactamente los vaciados en yeso que se conservan en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando procedentes del Alcázar ha sido el punto final de un largo recorrido en el que durante seis años se han restaurado ya casi 300 vaciados de una colección histórica única en Europa. A esta galería se

Durante seis años se han restaurado casi 300 vaciados de una colección histórica única

incorporaron además de las que habían sobrevivido a la catástrofe de 1734, otras colecciones como la de Carlos III procedente de la excavación de la Villa de los Papiros de Herculano, la donada por Antón Rafael Mengs en 1779 para facilitar la enseñanza del dibujo en la Academia y, finalmente, la





6
7



9

amplia galería de estatuas que sobrevivió a la destrucción de la Fábrica de porcelana del Buen Retiro, que se unió a las anteriores en 1811.

6 y 7. Estado inicial y final de la Ariadna del Vaticano.

La principal dificultad que surgió en los orígenes del proceso sistemático de restauración que se viene realizando en la Academia estriba en el hecho de que muchas esculturas famosas de Roma están repetidas en sus fondos y no era fácil en un principio identificar de cuál de las anteriores colecciones podía proceder. Esto se hacía aún más complejo cuando para su limpieza, a partir sobre todo de mediados del s. XIX, se recurrió al fácil procedimiento de pintarlas de blanco. De este modo había algunas que tenían hasta seis y ocho capas de pintura bajo las cuales se ocultaba el vaciado original. Los estratos de pintura blanca han sido en todo momento uno de los elementos que se han estudiado con mayor interés para fechar por su composición los momentos en que fueron aplicados, y también para tomar la decisión, a partir de un determi-

8. Estratigrafía donde se observan las capas superpuestas a la obra original (Ariadna del Vaticano).

9. Niobe, proceso de limpieza.

Se incorporó la colección de Carlos III procedente de la excavación de la villa de los papiros de Herculano

nado momento dentro del programa de restauración que se está realizando, de eliminarlos. La decisión fue difícil y objeto de controversia, tanto que pasó en varias ocasiones por el filtro de las Comisiones de la propia Academia, en la que afortunadamente se encuentran prestigiosos historiadores del arte y escultores. Este es el motivo por el cual el primero de los vaciados de la serie de Velázquez que se restauró, la Nióbide corriendo, se ha mantenido con la capa de pintura blanca que ahora sabemos que fue aplicada en una fecha muy reciente y que oculta información de gran valor histórico.

La identificación dentro de la colección de los yesos del s. XVII, para distinguirlos de los pertenecientes a las colecciones posteriores se ha podido hacer estudiando la



10



11



12

10 y 11. Vistas de la Exposición Velázquez Esculturas para el Alcázar.

12. Detalle de la restauración del Hércules Farnese. Eliminación de las capas superpuestas a la superficie original.

estructura interna, la composición del yeso, las quemaduras que han aparecido bajo los estratos de pintura blanca y, en algunos casos, las restauraciones ocultas, hechas por Juan Pascual de Mena y conservadas en dibujos en el Archivo de la Academia que han ido apareciendo en el curso de la investigación. El hallazgo de estas intervenciones de mediados del s. XVIII, cotejadas con los dibujos del propio Juan Pascual de Mena antes de “remendarlas”, constituyen un interesantísimo capítulo para la historia de la restauración en la Real Academia de San Fernando.

El resultado final es que hoy tenemos identificadas con certeza nueve obras adquiridas por Velázquez en Roma entre 1650 y 1651, que aportan una valiosísima documentación acerca del estado en el que se encontraron estas esculturas en las colecciones romanas antes de los intensos cambios a los que se vieron so-

Hoy tenemos identificadas nueve obras adquiridas por Velázquez en Roma

metidas por la mano de los escultores del s. XVIII y particularmente, Bartolomeo Cavaceppi y Carlo Albacini. Bajo las numerosas capas de pintura que se le fueron dando a lo largo del último siglo y medio a estos vaciados han salido a la luz unas obras de gran belleza plástica, hechas por los mejores formadores que había en Roma en el momento y que trabajaban bajo las órdenes de Bernini en la Fábrica de San Pedro, como son el ya mencionado escultor, Mateo Bonucelli, Orazio Albrizio, Girolamo Ferreri y otros cuyos nombres no nos hubieran llegado de no ser por el encargo que recibió el pintor de cámara de Felipe IV.

Desde el punto de vista técnico, las dificultades que presenta la restauración

y limpieza del yeso en general ha dado un excelente resultado el tratamiento de esta serie, aplicando las técnicas propias que se vienen desarrollando en la Academia de San Fernando desde hace ya siete años. Con la restauración de estas nueve piezas, la colección histórica se ha visto enormemente enriquecida y actualmente se trabaja de manera casi exclusiva en la restauración de la colección de Mengs. **R**

*BIBLIOGRAFÍA:
LUZÓN NOGUÉ, José M^a y otros. Catálogo de la exposición VELAZQUEZ. Esculturas para el Alcázar. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2007.*

The best way to know and admire the classical sculptures of Greece and Rome many centuries ago was to entrust reproductions in plaster. At first they were used mainly to decorate the real palaces and for the artists to know better the most outstanding works, but later, with the creation of the Real Academy of Bellas Artes both kings and artists transferred their collections, creating a new one of around 1000 pieces which is one of the best, oldest and most complete in the world. The works acquired by Velázquez in Rome to decorate the Alcázar in Madrid which had just been renewed by Philip the IV and donated by Mengs are some of the most outstanding ones.

The main difficulty which arose in restoration was due to the great number of paint coats they had because from the middle of the nineteenth century on they were painted in white to be cleaned. There were some with six and eight coats. The final result is of great worth for it shows their former aspect of the original sculptures before undergoing changes made by sculptors in the eighteenth century.